

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
3 de marzo
de 1937

Número 104

editado por el comité de defensa - región centro

La defensa de Madrid descansa sobre pilares de valor y honradez

Ganaremos la guerra

DOS TENDENCIAS, UN SOLO FIN

Ganaremos la guerra, sí. Pero la ganaremos a base de una condición indispensable: la unión leal y efectiva de las dos únicas centrales sindicales españolas.

Al hacer esta afirmación dejamos sentado el principio que comparte todo el pueblo en armas. Estamos haciendo la guerra, pero queremos hacer también la Revolución. Y como la Revolución, aunque ahora esté vinculada en la guerra, tiene sus aspectos específicos perfectamente definidos, como la Revolución existe en potencia, aunque quiera desvirtuarse su presencia con el fantasma de la guerra, como la Revolución persiste aunque quieran presentarla en estado latente, y como la Revolución se ganará de la misma forma que se ganará la guerra, de aquí nuestra insistencia en las llamadas a la unión de todos los sindicatos, a la unión de todos los trabajadores, condición sin la cual no creemos que se gane la guerra ni la Revolución.

Los partidos políticos han demostrado plenamente que ni dan cima a ganar la guerra, ni son suficientes a cubrir las aspiraciones de la Revolución. Ni aun con el conglomerado híbrido acordado últimamente han podido desenvolverse con amplitud. Los antiguos, porque sobre ellos pesan los prejuicios acumulados en largos años de rutina política o gubernamental; los nuevos, porque su importación en España no ha sido hecha teniendo en cuenta la psicología española ni las características raciales de nuestro pueblo.

En los meses que llevamos de lucha ha habido tiempo sobrado para haber demostrado la eficiencia real de los postulados políticos, tanto históricos como adaptados. La realidad es que no se ha conseguido demostrar esta eficiencia.

Aceptado esto por la fuerza de la realidad, no cabe dirigir la esperanza más que a la orientación que puedan dar las fuerzas sindicales.

Estas fuerzas, directoras por derecho propio de los destinos del pueblo porque están integradas por los elementos productores del país; estas fuerzas libres de las trabas y condiciones que impone la política, estas fuerzas que pueden vivir y viven con exclusión completa de los partidos políticos, no deben permanecer ni un día más en estado de alejamiento.

Dos tendencias, pero un solo fin. El fin único de los trabajadores, el fin único de las sindicales es la tranquilidad del obrero, el perfeccionamiento del obrero, la libertad del obrero. Y llamamos obrero a todo el que trabaja en el ramo que le corresponde.

Los trabajadores deben pensar que todos unidos podrán imponer su fuerza. Los trabajadores deben pensar y pensar pronto que estando reconocida la imprescindible necesidad de la unión, ha de realizarse ésta inmediatamente. Y si los trabajadores lo reconocen, y si los trabajadores necesitan la unión, ha de hacerse, pasando por encima de todos los obstáculos que se opongan a ello.

Ahora que nos aísla el protocolario y cínico pacto de control, ahora que se nos deja abandonados a nuestras propias fuerzas, mientras se permite al enemigo almacenar elementos ofensivos, ahora que estamos solos, es cuando se tiene que hacer efectiva la unión que deseamos.

La unión no puede ser obstaculizada por quien vea peligro en ella; no puede ser retardada por maniobras tenebrosas de quien sienta vacilante su poder al verla realizada.

La unión de todos los trabajadores sindicados lleva en sí la fuerza en la vanguardia y mayor fuerza en la retaguardia, toda vez que serán dos al defenderse de enemigos vistos u ocultos.

Las norma sindicales que exigen el esfuerzo de todos, sin admitir dioses ni ídolos, serán base del esfuerzo que conduzca al pueblo español al triunfo guerrero y, pese a quien pese, serán el fundamento revolucionario que nos dé la vida de paz y trabajo, por cuyo logro están cayendo los mejores puntales del proletariado y que tan merecida tiene el pueblo que no quiere volver a un régimen de tiranía y oprobio.

¡Abiertos los brazos, pues, hermanos!

Con todo el corazón, gritemos:

¡U. G. T., C. N. T. Juntos a la victoria.

¡Adelante!

Los Comités de Vecinos

Nuestros lectores recordarán los toques de atención que desde estas columnas se han dado, con referencia a la actuación de los Comités de Vecinos. La Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid hizo público en reciente fecha un manifiesto, calificándolo debidamente, y retirando de los mismos las representaciones de la Organización confederal.

Nuestra oposición a los referidos Comités de Vecinos se fundaba en el peligro que entreveíamos en la forma de actuar, y lo que es más interesante, en la imposibilidad de ejercer un control exacto y directo de todos los fondos que manejaban los ciudadanos que tenían en sus manos los puestos directivos de los mismos.

No ha tardado el tiempo en darnos la razón. A continuación reproducimos íntegramente una carta que hemos recibido, debidamente sellada y firmada, de un compañero que hasta ahora ha desempeñado el cargo de secretario de un Comité de Casa. Más elocuente que nuestro comentario es la lectura de esa misiva:

«A LA OPINION PUBLICA

La moralidad de algunos elementos de los Comités de Casas

El que suscribe, Vicente Gancedo, que lleva prestando servicios en dichos Comités desde el mes de octubre hasta la fecha, en el Sector número 6, y que en la actualidad desempeña el cargo de secretario de Parte y Obras y Servicios, quiere exponer lo siguiente:

Que se vienen cometiendo una serie de inmoralidades por parte de ciertos representantes de dichos Comités. Algunos de estos representantes están empleados en diferentes dependencias oficiales; por lo tanto, no dejan de cobrar sus haberes, sin asistir al trabajo, y al mismo tiempo, cobran las dietas o gratificaciones, como se quiera llamar, para disimular el que cobran dos sueldos. Y yo, que estoy en constante oposición, por entender que esto encierra una inmoralidad, y como mi voluntad se estrella ante la intransigencia de la mayoría, he aquí por lo que me veo obligado a tomar esta determinación, para ver si de esta manera interviene quien le corresponde, porque si estamos diciendo a los trabajadores que no pidan aumento de sueldo ni disminución en la jornada de trabajo, menos se debe consentir el que unos señores, con un falso revolucionarismo, se estén amparando en unos organismos que dicen lo hacen por sacrificio a la causa, y el único sacrificio que hacen es lucrarse lo que pueden.

Si me veo obligado a insistir de nuevo, daré los nombres, los puestos y sueldos que cobran, y partidos a que pertenecen.

Vicente Gancedo.»

Hay un sello que dice: «Comité del sector núm. 6 de Comisiones de Casas.»

Leed
«Castilla Libre»

A LA SOMBRA DE LOS PLÁTANOS

VOLUNTARIOS

A manera de telón metálico ha caído sobre la frontera de los Pirineos un verdadero ejército de funcionarios franceses que van a impedir el paso de voluntarios a España. Ya podrán dormir tranquilos nuestros cautelosos vecinos. Con las medidas prohibitivas que han sido siempre los primeros en tomar, el incendio ibérico no se correrá a sus hogares. Y esos quinientos mil voluntarios, de sangre española en su mayoría, los cuales esperaban reunirse a sus hermanos para continuar la lucha entablada contra los enemigos de la civilización que tuvo origen en la Revolución francesa, quizá se vean obligados a empuñar bien pronto las armas en defensa del pueblo que ahora les niega este derecho de disponer de sus vidas.

No cabe duda de que esta nueva generación de galos, alumbrada en los días penosos de la gran guerra, no ha debido aprender de labios de sus padres la gesta gloriosa de aquellos voluntarios catalanes que en la Champaña se cubrieron de gloria defendiendo el suelo francés de su secular enemigo. Pero si es probable que conozcan el desfile vergonzoso de los cien mil hijos de San Luis que hace más de un siglo recorrieron la Península Ibérica de extremo a extremo, desafiando al pueblo que había abatido las águilas napoleónicas pocos años antes.

Este mismo pueblo, que está viendo con serena indiferencia el juego de las potencias extranjeras, causa principal de su sangría, pero que está dispuesto a perecer en masa antes que caer en las garras del capitalismo internacional, el cual ha movilizado todos sus recursos para apresarlos.

A los negreros modernos todo les está permitido. Ellos han podido introducir en la Península miles de «voluntarios» de todos los colores y de todos los grados de los ejércitos fascistas que, a juzgar por el destino que les espera, van a echar raíces en nuestro suelo. Nosotros, como según las gacetas fascistas, peleamos

bajo el látigo de Rusia y encadenamos nuestros voluntarios al pie de las ametralladoras para que no puedan huir, debemos dejar en libertad a todo el mundo para que emprenda el regreso a su punto de partida. No queremos galeotes a nuestro lado, pues para sentir el pudor de la dignidad racional y alistarse como voluntario en las filas de los que combaten por la libertad, se necesita estar tocado de la sublime locura del hidalgo manchego o ser hijo de esta tierra de febricitantes héroes que está a punto de escribir la página más densa de la emancipación humana.

Con muchísimo respeto, con el mayor acatamiento y con la necesaria serenidad, deseáramos saber qué denominación se da oficialmente a los presos o presas, que no existiendo procedimiento judicial contra ellos, permanecen todavía en las cárceles respectivas.

Queremos creer, y si nos aprietan mucho, haremos los mayores esfuerzos por creerlo, que se van poniendo en libertad los detenidos contra los cuales no hay pruebas concretas de culpabilidad, pero parece que la libertad de estos presos se va decretando por orden alfabético de apellidos, porque conocemos casos concretos en los que después de seis meses, después de consejos médicos, y sin tener en cuenta la avanzada edad de los detenidos, todavía se mantiene la orden de detención.

Todo esto, repetimos, está dicho con el mayor respeto y con el solo deseo de que se subsane por quien debe y puede y al que concedemos la mejor intención en velar por el orden público.

Los hombres del frente han de sentirse apoyados sin reservas por la masa de retaguardia.

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

No debe tocarse de las minas ni un hombre; al contrario, aumentar por propia voluntad del interesado, el número de los compañeros que extraen del corazón de la naturaleza lo más indispensable para la vida. El campesino, ese compañero que ha pasado su vida recibiendo los rayos del sol y tiene el cutis tostado por el mismo y que ama la tierra como si fuera su segunda madre, debe considerarse movilizad en la tierra donde emplea sus esfuerzos. Estos extremos que parecen banales, por poco que reflexionéis, camaradas, veréis que constituyen el nervio de la guerra, y que, por consiguiente, siguiendo ese camino, llegaremos pronto a la meta de nuestras aspiraciones, en la consigna única que nos hemos impuesto: vencer al fascismo.

Nuestra tabla salvadora

Las industrias de guerra

Con el control de nuestros puertos, acordado por las potencias europeas, se intenta poner una nueva sanción al Gobierno y a la clase trabajadora española. Quieren privarnos de los pocos recursos que el acuerdo de «no intervención» nos había dejado. Habían creído las potencias fascistas y los tiburones del capitalismo que con el acuerdo de «no injerencia» sería suficiente para aplastar al proletariado hispano y hacer de nuestro suelo una colonia más de Alemania, Italia y Portugal. No habían contado Franco y todos sus aliados con la entereza de nuestro pueblo. Creían empresa fácil someter a los españoles a los designios de Hitler y Mussolini. Pero nuestros milicianos, nuestros bravos milicianos, a pesar de carecer de material bélico y de una preparación militar, les han demostrado lo contrario. Han sabido hacer frente—supliendo la falta de armas con sus pechos llenos de coraje—a un ejército de mercenarios extranjeros dotados de una disciplina, organización y material de guerra formidables.

Es por esto por lo que Franco y sus aliados declarados y encubiertos se han visto precisados a poner una nueva sanción al Gobierno de la República para poder continuar la lucha. Este acuerdo quita al Gobierno toda posibilidad de traer del extranjero las materias indispensables para luchar frente al ejército invasor.

Hemos de tener en cuenta que la vigilancia de nuestros puertos nos ata de pies y manos y nos deja abandonados frente al enemigo, a nuestros propios recursos. También hemos de tener en cuenta—y esto no se le escapa al más lerdo—que el acuerdo de vigilancia es un hecho premeditado, pues se ha aprovechado por los fascistas el tiempo desde el acuerdo de no intervención hasta el de control de nuestros puertos, para montar y poner en actividad una potente industria de guerra en Portugal.

Ante este hecho nosotros, mejor dicho, las organizaciones sin-

Un jornal para la adquisición de armas

Con este título ha publicado nuestro compañero Mariano R. Vázquez, secretario del Comité Nacional de la C. N. T., un artículo en la Prensa de Barcelona. Mariano R. Vázquez, «Marianeto», como se le llama en los medios confederales, ha lanzado la iniciativa de que los trabajadores de la región autónoma ayuden con el importe de un día de trabajo a sufragar los cuantiosos gastos que origina la adquisición del armamento que los frentes necesitan, especialmente el de Aragón. Nos damos cuenta de lo que esto significa. El proletariado español, que cuando ha sido llamado para que contribuya a una obra justa y buena no ha reparado en sacrificios, va una vez más a demostrar al mundo la potencialidad que le da la seguridad en el triunfo de la Revolución y el aplastamiento del fascismo.

En las peores épocas de desenvolvimiento de los Sindicatos, cuando la C. N. T. en Cataluña y en España no podía opinar ni desenvolverse normalmente, cuando las cárceles estaban repletas de militantes, calladamente, sin poder realizar una propaganda adecuada, los compañeros recolectaban en fábricas y talleres cantidades para los presos y sus hijos. Muchas miserias fueron aliviadas con esa solidaridad prestada por los trabajadores españoles. Muchas desgracias que se cernían sobre los hogares proletarios boicoteados por el cerrilismo de la burguesía, pudieron ser evitadas merced al desprendimiento de los que aún trabajaban y luchaban por libertar de las garras del capitalismo a los explotados de siempre. Momentos hubo en que los confederados entregaban el importe de dos o más jornales por semana para esas atenciones. El número de presos y

perseguidos alcanzaron tal cifra, sobre todo después de los movimientos de enero y diciembre, que los compañeros no repararon en sacrificios de ninguna especie para buscar alimentos para los presos y sus hijos, abogados para su defensa y pasaportes para aquellos que tenían necesidad de huir de la justicia burguesa.

Aquello pasó, afortunadamente. Pero queda hoy por resolver un problema de tanta o mayor envergadura como el que ha cercenado la potencialidad de los Sindicatos desde su fundación. El aplastamiento del fascismo exige aquellos sacrificios aumentados. Por eso el compañero Vázquez, conocedor del ambiente confederal, no ha vacilado en lanzar su iniciativa, que estamos seguros habrá de dar resultados formidables. El intento no puede estar mejor calculado, ni surgir en mejor época. Los trabajadores de la U. G. T. y de la C. N. T., en Cataluña, siempre dentro de sus normas sindicales, van a entregar al Gobierno nuevos contingentes de hombres para la lucha armada contra el fascismo. Y con ellos, están dispuestos también a entregar el correspondiente armamento. Las dificultades que en el extranjero encontramos los antifascistas para adquirir armas y municiones, no pueden aumentar con esta iniciativa feliz que un hombre de la C. N. T. somete al proletariado organizado.

En estos últimos tiempos, y bajo el pretexto de dar una autoridad al Gobierno, que la tiene ya desde que todos los sectores mayoritarios del país han mandado a él a sus representantes, se quiere cercenar la iniciativa de las Organizaciones obreras para aportar nuevos elementos de lucha contra el fascismo. Nosotros, que hemos creído siempre equivocado ese proceder, decimos todavía más. El

Gobierno necesita—este Gobierno más que ningún otro—nuevas aportaciones en ideas, como necesita la acción conjunta y constante de los trabajadores, tanto en las trincheras como en la retaguardia. La gama de problemas que los gobernantes tienen sobre sí les impide atender todas las aspiraciones e iniciativas que deberían emprenderse para dar así satisfacción al conjunto de la opinión antifascista. La Alianza Obrera Revolucionaria, que no puede ser realizada desde los puestos ministeriales, ha de encontrar en esta proposición de nuestro secretario del Comité Nacional un camino realizable. Véase en ella un solo deseo. El de unir aún más al proletariado organizado en las dos centrales sindicales. Todo ello, sin que signifique restar autoridad al Gabinete Largo Caballero; antes al contrario, facilitarle su ardua labor y demostrar que los trabajadores se sacrificaron antes y continuarán sacrificándose ahora por la causa de la Revolución social.

Si las dificultades que España encuentra en el exterior fueran insuperables, este nuevo método, desarrollado en todo el territorio liberado del fascismo, haría comprender a los trabajadores de Francia, Inglaterra y otros países que la voluntad del proletariado español, lejos de decrecer, aumenta cada día más y está dispuesta a dar al traste con todas las debilidades que se observan en el plano internacional. Cada trabajador va a entregarse personalmente al Gobierno, para ser utilizado por éste como mejor convenga, y además, va a llevar consigo el arma que necesita para cumplir su cometido eficazmente. Esa debe ser la consigna de todas las Organizaciones antifascistas. Esa será la nueva aportación al triunfo de la libertad.

Del 9 largo

No podemos remediarlo, camaradas, pero nos ha hecho mucha gracia el acuerdo tomado para evacuar a los «refugiados» en la Embajada de Chile.

A los varones, según promesa del Embajador, se les conducirá directamente a Chile.

¡Qué lástima!

Debían antes irse a pique... y quedarse en «Pique».

Por el contrario, nos ha hecho pensar un poco (un poco nada más) el final de un párrafo de la jargonosa respuesta enviada por la izquierda Republicana al camarada Largo Caballero, con motivo de la carta publicada por éste en «Claridad».

Dicho párrafo concluye así:

«...Afirmando el ferviente deseo de continuar luchando juntos hasta la victoria, y aun después de ella.»

Caramba, amigos. ¿Es que pensáis continuar luchando después de haber alcanzado la victoria?

¿Y contra quién siente Inguierda Republicana ese deseo ferviente de continuar luchando junto al camarada Largo Caballero, aun después de la victoria?

Hay hechos recientes, recentísimos, que parecen evocaciones de tiempos mejores.

No sabemos la causa; la achacamos a corrientes atávicas, pero preguntamos:

¿Por qué esas fotos de civiles, por muy «Arochas» que sean, en el diario que publica las esquelas con cruces?

Cruces, esquelas, civiles... eso pasaba antes en un diario que dirigía un tal Juan Ignacio.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674

dicales U. G. T. y C. N. T. han de organizar con toda rapidez—la que el caso requiere—una potente industria de guerra capaz de abastecer con holgura a todos nuestros frentes. Han de ser los comités de estas industrias de ambas centrales sindicales, los que conjuntamente—si se quiere—con el ministro del ramo, los que organicen y controlen dicha industria de guerra.

Es necesario, es obligado montar una producción de guerra capaz de resistir el bloqueo de que vamos a ser víctimas dentro de poco. De la rapidez e inteligencia con que se monte esta industria depende nuestro triunfo. Una magnífica ocasión para demostrar su capacidad las Organizaciones obreras. Ellas tienen la palabra.

El tinglado político se sostiene sobre la habilidad. Cuando ésta falta, el tinglado se derrumba

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Puede saberse qué razones hay para que compañeros confederados (?) sigan perteneciendo, no sólo a los Comités de Vecinos, sino a los Comités de barriada y superiores?

¿No conocen estos compañeros (?) la circular lanzada por la Federación Local de Sindicatos Unicos el día 15 de enero de 1937?

¿No saben esos compañeros que no acatar nuestras normas es alejarse automáticamente de la Organización?

¿Y en virtud de qué principio se les niega el derecho de dimitir a los que honradamente han cumplido el acuerdo de la Federación Local de Sindicatos Unicos?

Escena de guerra

Sala de cine. Cazadoras, cueros, botas brillantes, abrigos de piel, olores caros, humo de egipcios.

Película de amor. Escarceos en la oscuridad.

Luz de entreacto. Investigaciones policíacas. Exhibición de carnets. Excusas. Sonrisas equívocas. Gestos de desagrado. Posturas de suficiencia.

Cesó la investigación.

... Todos trabajadores!

Congreso Internacional Anarquista

En la circular del Comité Peninsular de la F. A. I. que daba a conocer la creación de esta Comisión, y en la nuestra primera, indicábamos la conveniencia de organizar un Congreso Internacional Anarquista. Pocas son, hasta aquí, las respuestas que hemos obtenido; pero consideramos que coincidireis, con nosotros, en la necesidad del mismo.

Los graves acontecimientos en España, la situación incierta en todos los países, especialmente en los europeos, nos obligan a actuar cada vez más enérgica y decididamente, máxime cuando socialistas y comunistas han perdido ya, en forma definitiva, todo vigor e idealismo revolucionario y de clase. Los pueblos adormecidos por las medidas reformistas de los socialdemócratas, bolcheviques y tradeunionistas, precisan de una orientación netamente revolucionaria de lucha. Hoy, más que nunca, el anarquismo posee en sus manos las condiciones precisas para ello, marcando rumbos certeros en la lucha de clases. Para ello, es indispensable que el anarquismo militante tenga una estrecha cohesión y actúe bien coordinadamente en un plano internacional.

Para adelantar en lo posible la celebración del Congreso, que muy bien pudiera ser para el día 1 de mayo del año en curso, deseamos que los camaradas nos contesten concretamente a las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los inconvenientes que existen para que os podáis desplazar al Congreso?

¿De qué manera pueden ser superados esos inconvenientes?

¿Consideráis oportuno que se celebre el Congreso en Barcelona?

Con el fin de ganar el mayor tiempo posible, os remitimos el actual orden del día, en carácter provisional, para ir a la confección del definitivo, una vez hayamos recibido vuestra opinión e indicaciones que tengáis a bien comunicarnos:

ORDEN DEL DÍA

1.º Informe del Comité Peninsular de la F. A. I. relacionado con los acontecimientos en España y nuestra participación en los mismos.

2.º El movimiento anarquista internacional ante la lucha en España.

3.º Informe de las Delegaciones.

a) Declaración de principios. b) Tácticas de lucha (acción conjunta, intervención sindical, creación de Juventudes, preparación y acción revolucionaria, etc., etc.) c) Métodos de organización nacional e internacional. d) Residencia en el organismo internacional: misión y atribuciones del mismo.

4.º Organización internacional anarquista.

5.º Posición del anarquismo ante la posible conflagración mundial.

6.º El anarquismo en la reconstrucción social.

7.º Posición de los organismos anarquistas con respecto al país donde el anarquismo hubiese logrado triunfar en el movimiento revolucionario.

Esperamos de los camaradas todos irán estudiando desde ahora los temas mencionados y cuantos otros consideren oportunos incluir en el orden del día. Encarecemos a todos que, dentro de la mayor brevedad posible, nos envíen la opinión que merece este orden del día provisional, a fin de introducirle las modificaciones pertinentes, para ir al confeccionamiento del orden del día definitivo.

Esperando vuestra respuesta, os saluda cordialmente, LA COMISION.

Dirección: Avenida Durruti, 32 y 34, 3.º, departamento 59.

Barcelona, enero de 1937.